

La experiencia de un estudiante de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, que lo llevó a estudiar esta profesión

“ EL HOSPITAL COMO INSTITUCIÓN - HOPITALIZACIÓN

Cuando cualquiera de nosotros piensa en el hospital, de la perspectiva corriente y desde la visión no profesional suelen pasar por nuestra mente imágenes de dolor, sufrimiento, drogas, papeleos, colas, etc. Muchos no tenemos la mejor imagen de un centro hospitalario.

El hospital en su función se puede definir como una institución total, según Coe, estas instituciones se caracterizan por su organización para proveer todas las necesidades básicas de la gente que allí vive, y concluye que el Hospital General, como tipo ideal de institución total, provee a todas las necesidades de la vida de los enfermos, aunque normalmente durante períodos más cortos¹.

Así pues, la hospitalización es una experiencia que presenta diferentes facetas y muchas distintas.

El profesional en enfermería es, tal vez el símbolo más representativo de un centro asistencial; su tarea es, en mi opinión la más ardua porque se orienta al cuidar y mezclarse con los enfermos, conocer la subjetividad de cada paciente y favorecer siempre su salud.

En gran medida, el enfermo puede ser el salvador o el verdugo para una persona hospitalizada.

Precisamente sobre la hospitalización quiero enfocar mi trabajo porque la experiencia me dice que hay mucho por hacer y comentaré aquí una experiencia que ojalá sirva a todos los futuros profesionales de enfermería.

Y ahí estábamos juntos él y yo; mi padre y yo éramos uno, uno solo, los años ya lo habían golpeado bastante, se le salían en cada arruga y en la blancura de su *pelo*. Aún recordaba a cada rato a mamá. Casi siempre incluía en su memoria el recuerdo del día de su muerte. Éramos el y yo, ¿mis otros hermanos?... unos desaparecieron, otros masacrados, solo quedamos mi padre y yo. Vivíamos juntos en un pueblo muy lejos de la capital. Yo trabajaba por los dos, para este tiempo cursaba 11° sin ninguna esperanza de seguir estudios universitarios porque no había ni para comer, a pesar de todo éramos felices, y yo su hijo menor era

su soporte, sus ojos y sus manos, él era media vida, esa semana había estado enfermo, tosía mucho pero no dejaba de fumar, no lo haría, pues era un fumador desde los 14 años, ahora tenía 72.

Pasó un mes y empeoraba, en el hospital el médico le recetó jarabes para la tos y analgésicos, según él, no era nada complicado, solo un resfriado. Pasaron los días y no mejoraba, regresamos al médico porque ahora presentaba dificultad respiratoria, lo examinó y me dijo a solas que había que llevarlo a la ciudad, mi padre nunca había conocido una ciudad, yo la había visitado una vez.

Como pude me lo traje con un papel de remisión del hospital del pueblo, para que lo atendiera el otorrino [sic] en el Hospital, “X”. La verdad yo no dejaba de pensar en la plata que no teníamos; para poderlo traer pedí limosna a los vecinos y nos venimos con \$30.000, el médico había dicho que era urgente.

¹ COE, R Sociología de la medicina.
Cap II. Pag 332-333. 1973

Cuando llegamos aquí a la ciudad ambos estábamos asustados, él nunca había visto tantos carros y tantas casas juntas, en sus ojos se reflejaba un miedo casi de horror, me miraba y sonreía, no me hablaba porque ya no podía.

Llegamos al Hospital, "X" eran ya las 4:00 p.m. y me dijeron que la atención era al otro día. Nos quedamos en un albergue cercano, fuimos muy temprano, él había empeorado encontramos el consultorio, eso parecía un mercado; todo el mundo va y viene, empujan, lloran; nos sentamos, hay que esperar el turno. Han pasado ya dos horas y aún no llaman, al final lo atendieron porque me tocó *arriarle* la madre a todos para que atendieran a mi papá, se estaba ahogando en la silla. El médico me dijo que necesitaba una traqueotomía inmediatamente, él mismo dijo a mi padre, que estaba preso de pavor, que si no se operaba se moría. Él llorando me miró asustado, le calmé, le hablé y estuvo mejor: "joven necesito que me firme este papel porque su papá se puede morir en la cirugía" tenía una rayita negra en el gorro, fue la única vez que vi a una enfermera en ese hospital.

Algo que recuerdo con rabia fue cuando le pusieron la bata de cirugía, yo miraba por una ventana pequeña. Él me veía, lo hicieron desnudar ahí delante de todos, le dejaron la bata a un lado y ni siquiera le dijeron una palabra de aliento.

Afortunadamente salió bien del procedimiento y pasó a recuperación. Al otro día el médico me dijo que tenía cáncer de traquea y esófago en etapa terminal, fui a la cama 12 allí estaba él, sus ojos casi se escapan cuando me vió, tenía miles de cosas que decirme, me lo dijo todo con sus ojos así me hablaría siempre, jamás volvería a pronunciar una palabra.

Estaba tosiendo mucho y arrojaba muchas secreciones por el orificio de su cuello, una auxiliar lo limpiaba y no disimulaba el asco que le producía mí viejo, todo el día estaba yo a su lado, me gustaba mucho atenderlo, no veía la hora de irme de este horrible hospital, porque esto era todo menos un centro asistencial. Todos pasan, médicos, enfermeras, auxiliares, etc y nos miran como animales raros, se ríen de nuestra condición. Pero ellos aquí son los doctores, son los poderosos, los que mandan y nosotros somos unos campesinos sacados a la fuerza, aquí no somos nada. A las 5:00 p.m. me dice la auxiliar que ya se acabó la visita. Él se queda muy triste, a veces se queda llorando, pero así son los reglamentos. Aquí solo importa el cáncer, a nadie le importan los seres humanos.

Cuando regresamos al pueblo, estuvimos de acuerdo que no volveríamos a este o a otro hospital. A los 8 meses murió, en ese tiempo lo conocí más que en toda mi vida, yo fui su enfermero, su hijo, su compañía. Lo que yo hice no lo hubieran hecho en los hospitales porque lo que vi es que solo saben poner drogas y tender camas, no mas.

A partir de la experiencia anterior me coloqué la tarea de estudiar enfermería para que los enfermos sean cuidados como seres humanos, ese es mi compromiso y ojalá fuese el de todo profesional de la salud.

Urge pues la necesidad de una orientación de la enfermería hacia la persona, no hacia la enfermedad, no guiar a todo lo que hacemos mecánicamente hacia una cama, sino para un ser humano que sufre, siente, piensa y necesita menos medicamentos y más comprensión y amor. Que tiene sueños, deseos, angustias, y que cada enfermo vive esta experiencia muy distinto por sus creencias, cultura y su mundo cotidiano, no es una cosa para tener y llevar, para manipular como se nos antoje solo cuando aprendamos a ver el paciente como ser humano igual a mí, que es otro yo, podremos cuidar como seres humanos distintos. Ahí radica nuestra esencia. La enfermería no está en la fisiología de Guyton ni en la farmacología de Katzung. Está en nuestra carne, ahí metida en el centro del pecho"



Comentario

Por Mabel Castañeda Montoya
Enfermera - Magister en Educación,
profesora, Facultad de Enfermería

El relato expresa la vivencia de un pariente involucrado en el proceso de cuidar; el hijo que cuida a su padre enfermo, de una manera intuitiva, afectiva, empírica, haciendo acopio y utilizando los escasos recursos de que disponen para hacer frente a la difícil situación. Se perciben sentimientos de tristeza, abandono, rabia, soledad e impotencia del hijo – cuidador – único soporte del padre enfermo ante la indiferencia manifiesta del profesional de enfermería que con su actitud demuestra desconocer su compromiso de **cuidar** como imperativo moral de su profesión

Es común encontrar que los profesionales de la salud, especialmente los de enfermería ingresan a la profesión con grandes expectativas y deseo de cuidado a los enfermos y aliviar el sufrimiento, proteger y de ayudar a ese otro, en este caso el enfermo y su pariente. “El hijo y el padre enfrentan el sufrimiento como fenómeno subjetivo que se expresa en las respuestas afectivas del padre enfermo y el hijo cuidador que comparte con empatía el sufrimiento del padre”.

El pariente – cuidador, expresa: “Me coloqué la tarea de estudiar enfermería para que los enfermos sean cuidados como seres humanos ese es mi compromiso y ojalá sea el de todos los profesionales de la salud”. Las respuestas de los parientes frente a su vivencia de cuidar, deja en descubierto muchos y variados sentimientos y emociones; en este relato se hace explícita la respuesta del hijo cuidador: hacer frente a la situación y tomar una decisión que orientará su futuro.

Esta experiencia nos da la oportunidad de reflexionar sobre los distintos momentos de todo el episodio en los cuales es evidente la ausencia de una buena práctica de enfermería, donde no hay correspondencia con aquellas actitudes y valores que deben acompañar al profesional de enfermería en el desempeño de su rol como profesional comprometido con el cuidado de la salud de las personas. Así mismo, hay carencia del reconocimiento a la pluralidad cultural, como elemento sustancial para orientar el cuidado de cada individuo, es decir tratando de comprender el imaginario de la persona con el problema de salud, de tal manera que el cuidado que se le provea responda a su individualidad. ⑤



Pablo Picasso. *Meditación*
(*Contemplación*) detalle, 1904.
Tinta y acuarela, 37 x 27 cm.